

# SISTEMA DE PARTIDOS Y PARLAMENTO EN GRAN BRETAÑA: 1999

Por GEOFFREY K. ROBERTS

## SUMARIO

LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS DE OPINIÓN Y ELECCIONES.—LOS PARTIDOS: *El Partido Laborista. El Partido conservador. Los liberal-demócratas.*—LA AGENDA POLÍTICA: *Irlanda del Norte. Relaciones con la Unión Europea (UE). La economía. Asuntos constitucionales.*—PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO.—CONCLUSIÓN.

### LA POPULARIDAD DE LOS PARTIDOS: SONDEOS DE OPINIÓN Y ELECCIONES

El Partido Laborista mantuvo su predominio en los sondeos de opinión durante 1999, algo digno de mención para un gobierno a mitad de su mandato. Sólo una vez contó el Partido Laborista con menos del 50 por 100 de apoyo por parte de los en-

*Sondeos de opinión sobre la popularidad de los partidos en 1999 (porcentajes)*

Fechas del sondeo (1)	Laboristas	Conservadores	Liberal-demócratas
28 de enero . . . . .	56	24	14
26 de febrero . . . . .	51	30	14
25 de marzo . . . . .	54	27	13
29 de abril . . . . .	56	25	13
27 de mayo . . . . .	52	28	14
24 de junio . . . . .	51	28	13
29 de julio . . . . .	51	28	14
26 de agosto . . . . .	49	27	17
30 de septiembre . . . . .	52	25	11
25 de noviembre . . . . .	55	25	14
16 de diciembre . . . . .	54	28	13

(1) Sondeos de opinión MORI para *The Times*. Las fechas se corresponden con las de su publicación.

cuestados, y sólo una vez los conservadores recibieron más de un 30 por 100 de apoyo.

El Sr. Blair, primer ministro laborista, siguió disfrutando de altos niveles de apoyo, incluso más que su partido. En marzo, una encuesta MORI indicaba que el 61 por 100 de los encuestados estaban satisfechos de su actuación como primer ministro, y su nivel de satisfacción se mantuvo por encima del 50 por 100 hasta agosto (sólo un 49 por 100 satisfechos; un 39 por 100 descontentos). En diciembre, un 57 por 100 estaba satisfecho de la actuación del Sr. Blair como primer ministro, y un 35 por 100 descontentos (2). Cuando se preguntaba sobre el Sr. Hague, líder del Partido Conservador, sólo un 20-30 por 100 de los encuestados se mostraban satisfechos, frente a un 45-50 por 100 que se mostraban descontentos con su actuación como líder de la oposición, e incluso entre los simpatizantes del Partido Conservador eran mayoría los descontentos con su actuación. En diciembre, un 24 por 100 de los encuestados se mostraban satisfechos, frente a un 54 por 100 descontentos con el Sr. Hague (3). La popularidad del Partido Laborista se mostraba también en un sondeo que indicaba que el Sr. Brown era el más popular Canciller del Tesoro desde 1979, y que el 50 por 100 de los encuestados estaban satisfechos con su actuación en el gobierno (4). El gobierno laborista había precedido a los conservadores en los sondeos sobre su actuación partidista. Sólo en tres asuntos (Europa, Constitución, impuestos) se consideraba preferible al Partido Conservador que al Laborista (5). Sin embargo, en agosto un sondeo mostraba —por primera vez desde las elecciones de 1997— a más encuestados descontentos que satisfechos con la actuación del gobierno en su conjunto (49 por 100 descontentos, frente a 39 por 100 satisfechos). En diciembre, 49 por 100 de los encuestados manifestaban que el gobierno no mantenía las promesas electorales (35 por 100 consideraba que mantenía sus promesas), y un 69 por 100 establecía que el gobierno no había mejorado su nivel de vida (6).

En mayo, las elecciones locales mostraron que el apoyo al Partido Laborista entre los votantes había descendido de nuevo, al igual que en 1998. Los laboristas se aseguraron sólo un 36 por 100 del porcentaje de votos; los conservadores obtuvieron un 33 por 100; los liberal-demócratas un 27 por 100. Los conservadores lograron 1.350 escaños locales adicionales. Sin embargo, no consiguieron consejeros en cuatro grandes ciudades (Manchester, Liverpool, Sheffield y Newcastle). El Partido Laborista trataba de excusar este comportamiento diciendo que sus simpatizantes estaban satisfechos con el partido, de modo que no habían sentido la necesidad de participar en las elecciones locales. Sin embargo, en octubre, elecciones locales parciales mostraron que el Partido Laborista no había hecho progreso alguno: se habían ase-

(2) *The Times*, 25 de marzo, 26 de agosto y 16 de diciembre de 1999.

(3) *The Times*, 16 de diciembre de 1999.

(4) *The Times*, 26 de marzo de 1999.

(5) *The Times*, 29 de julio de 1999, recogiendo una encuesta MORI. Los encuestados consideraban esas cuestiones como «importantes» para ellos.

(6) *The Times*, 26 de agosto y 17 de diciembre de 1999, citando sondeos MORI.

gurado un 37 por 100 de los votos; los conservadores habían obtenido un 36 por 100; los liberal-demócratas un 21 por 100 (7).

En las elecciones para el Parlamento escocés y la Asamblea galesa, el Partido Laborista no logró mayorías absolutas de votos o escaños. En Escocia formaron un gobierno de coalición con los liberal-demócratas, con nueve ministros laboristas y dos liberal-demócratas. En Gales el Partido Laborista controlaba la Asamblea con el apoyo del Partido Nacionalista Galés (*Plaid Cymru*).

*Escaños en el Parlamento escocés y en la Asamblea galesa*

	Laboristas	Conservadores	Liberal-demócratas	Nacionalistas	Otros
Escocia . . . . .	56	18	17	35	3
Gales . . . . .	28	9	6	17	0

Se celebraron tres elecciones parciales a lo largo del año. En Eddisbury los conservadores ganaron la elección parcial con una mayoría ligeramente superior. En Hamilton (Escocia), el candidato laborista obtuvo el escaño, pero sólo por una diferencia de 556 votos sobre el candidato del Partido Nacionalista Escocés (SNP), y hubo una oscilación de los laboristas al SNP del 22,5 por 100. En Wigan los laboristas ganaron las elecciones, pero hubo una oscilación de los laboristas a los conservadores de un 5 por 100 (8).

Las elecciones al Parlamento europeo significaron un incómodo resultado para el Partido Laborista, pero bueno para los conservadores, atribuido a la escasa afluencia (los votantes conservadores contaban con más incentivos para votar que los laboristas) y la oposición del Partido Conservador al proyecto de moneda única. Se produjo un considerable cambio de voto de anteriores votantes laboristas: sólo un 58 por 100 de aquellos que votaron laborista en las elecciones generales de 1997 votaron a las listas laboristas en estas elecciones. Por primera vez se utilizó un sistema de representación proporcional de listas, con circunscripciones regionales. Esto desanimó un cambio táctico de voto por parte de votantes anticonservadores, aunque —al contar cada voto con independencia de a quién se le había dado— un voto táctico no tendría efectos globales sobre los resultados. Con el viejo sistema de candidaturas uninominales, el Partido Laborista hubiera obtenido 35 escaños, los conservadores hubieran ganado 60 escaños (9).

(7) *The Times*, 8 de mayo de 1999; Colin Rallings y Michael Thrasher: «Fickle electorate exposes Tory and Labour frailties», *Sunday Times*, 9 de mayo de 1999; *Sunday Times*, 3 de octubre de 1999.

(8) *The Times*, 24 de julio y 25 de septiembre de 1999.

(9) *The Economist*, 19 de junio, págs. 29-30.

*Resultados de las elecciones al Parlamento Europeo en Gran Bretaña*

	Laboristas	Conservadores	Liberal-demócratas	Nacionalistas	Otros
Votos (%) . . . . .	28,0	35,8	12,7	4,6	18,5 (*)
Escafios . . . . .	29	36	10	4	5 (**)

(\*) Incluyendo: Partido Independiente del Reino Unido, 7 por 100; Partido Verde, 6,3 por 100; el Partido Conservador pro-europeo, 1,4 por 100.

(\*\*) Partido Independiente del Reino Unido, tres escaños; Partido Verde, dos escaños.

## LOS PARTIDOS

*El Partido Laborista*

Tras aproximadamente dos años en el gobierno, el Partido Laborista mostraba signos de disensiones internas y de división. Había acuerdo en que los miembros del gobierno estaban divididos en políticas clave, tales como la velocidad para la entrada en el proyecto de moneda europea. En enero, el Sr. Brown, Canciller del Tesoro, había hecho explícito su apoyo al primer ministro en una alocución pública (10). Más significativas fueron las crecientes divisiones entre aquellos que apoyaban la modernización del Sr. Blair del partido y su política como «nuevo laborismo», y aquellos aún leales a los tradicionales ideales y simpatizantes del «viejo laborismo». En enero, varios antiguos primeros ministros criticaron al primer ministro por enfatizar los intereses de la clase media, incluyendo la cooperación con los liberal-demócratas. Un antiguo ministro afirmaba que al primer ministro no le gustaba el Partido Laborista, y le llamaba «centrista», obsesionado con ejercer un control total sobre el partido. Más tarde, ese mismo mes, el viceprimer ministro, Sr. Prescott, considerado como un líder de la facción «viejo laborismo» rechazaba las ideas de una mayor cooperación con los liberal-demócratas (11). En julio, el Sr. Prescott ponía en evidencia al primer ministro en una entrevista en la que contradecía las críticas del primer ministro a los empleados del sector público, tales como maestros, por mostrarse reacios al cambio (12). Dos líderes sindicales, el Sr. Monks (secretario general de Congreso Sindical) y el Sr. Edmonds, acusaron al primer ministro de relegar a los tradicionales simpatizantes del Partido Laborista. El Sr. Blair parecía confirmar esta negligencia al rechazar una invitación para asistir al tradicional desfile de los mineros del carbón, enviando al Sr. Prescott en su lugar (13). Un periodista afirmaba que el mayor problema del Sr. Blair no era la oposición oficial (el Partido Conservador), sino los sindicatos y otros tradicionalistas de su propio partido, quie-

(10) *The Times*, 12 de enero de 1999.

(11) *The Times*, 18 y 25 de enero de 1999.

(12) *The Times*, 8 de julio de 1999.

(13) *The Times*, 22 de junio y 10 de julio de 1999.

nes obstaculizaban la reforma (14). Esta división en el partido era también visible en conflictos asociados a la selección del candidato laborista para la elección del alcalde de Londres, donde el Sr. Blair parecía decidido a evitar que el parlamentario del ala izquierda laborista y anteriormente líder del Consejo del Gran Londres, Sr. Livingstone, fuera elegido como candidato. La dirección del partido introdujo así un complicado sistema de selección en distintos niveles, creando una corta lista con un pequeño número de candidatos; el candidato seleccionado sería entonces elegido por un colegio electoral. Este sistema contradecía el anterior entusiasmo del Sr. Blair por elecciones de «un miembro, un voto» dentro del partido (15). A finales de año, aún no había decidido si se le permitía al Sr. Livingstone convertirse en potencial candidato para la votación del colegio electoral.

Estos conflictos entre «nuevo» y «viejo» laborismo influyeron al llevar a cabo el Sr. Blair en su gabinete en el verano. El Sr. Prescott defendió públicamente las contribuciones de aquellos ministros que consideraba que era probable que abandonarían el gabinete debido a su apoyo a los valores tradicionales del laborismo. Quizá a causa de la enérgica defensa por parte del Sr. Prescott, en la reorganización del gobierno de julio se efectuaron pocos cambios. El Sr. Blair se vio obligado a introducir cambios más radicales en octubre, porque el ministro de Defensa, Sr. Robertson, fue elegido secretario general de la OTAN, y el Sr. Dobson, ministro de Sanidad, se convertiría en candidato para las elecciones a la alcaldía de Londres. De este modo, el Sr. Blair quitó a la Sra. Mowland del puesto de ministra para Irlanda del Norte, y le encargó la responsabilidad de coordinar la política gubernamental. Estos cambios significaron que sólo 13 de los 22 ministros del gabinete del Sr. Blair de mayo de 1997 permanecieron en el gabinete (16).

Los valores tradicionales fueron la causa de varias «rebeliones» de los parlamentarios laboristas (y miembros laboristas de la Cámara de los Lores) en relación con la legislación. En particular, los intentos para reducir el rápido incremento de gasto en ayudas para discapacitados llevó a que en varias ocasiones muchos parlamentarios laboristas votaran en contra del gobierno (17).

Tras la euforia del período siguiente a las elecciones generales de 1997, cuando la afiliación se incrementó rápidamente, la afiliación del Partido Laborista declinaba, afectando a las finanzas del Partido. En 1998 la afiliación cayó de 405.000

(14) PETER RIDDELL: «Blairism is still only skin-deep», *The Times*, 27 de septiembre de 1999.

(15) Los candidatos que surgían del proceso de selección por paneles de las oficinas del Partido Laborista podían presentarse a la elección. En esa elección, los militantes del partido en el área de Londres tendrían, en total, un tercio del voto final; los sindicatos, otro tercio; los parlamentarios y los eurodiputados laboristas que representaban a la circunscripción de Londres, otro tercio de los votos: *Financial Times*, 13 de octubre de 1999.

(16) *The Economist*, 16 de octubre de 1999, pág. 34.

(17) Por ejemplo, en una votación en mayo, 67 diputados laboristas votaron en contra de la ley, y otros 15 se negaron a votar: *The Times*, 21 de mayo de 1999. En noviembre, 54 parlamentarios laboristas votaron en contra de una propuesta del gobierno para reducir algunos gastos sociales (aunque el gobierno consiguió salvar su ley con una mayoría de 60): *The Times*, 4 de noviembre de 1999.

(1997) a 391.000, y el Partido no contaba con suficientes afiliados para ayudar en la campaña electoral. En las elecciones al Parlamento europeo el partido tuvo que destruir la mitad de sus panfletos electorales debido a la falta de colaboradores para entregarlos a los votantes. Muchos candidatos laboristas para los Parlamentos europeo y escocés y para la Asamblea galesa y las elecciones locales se quejaron de la falta de fondos y de organización para sus campañas, causadas en parte por las reducciones en la paga a los empleados del partido (18). El partido decidió gastar cinco millones en reclutar nuevos miembros y en investigar de los existentes que querían del partido, y crear una nueva oficina dentro de la organización del partido para vincular al partido con el gobierno y revigorizar a los afiliados tras su pasividad en la campaña de las elecciones europeas (19). El partido encargó un caro sistema informático, con un coste de dos millones de libras esterlinas, para que se usara en las campañas electorales y en el control de los afiliados de base (20). El partido había despejado sus deudas en 1999 (tenía unas deudas de 4,5 millones después de las elecciones generales), cortando costes, consiguiendo fondos y generosas donaciones de adinerados empresarios, aunque el hecho de que muchas de las donaciones dieran después lugar a escaños en la Cámara de los Lores o al disfrute de otras formas de patronazgo gubernamental provocaron críticas en la prensa. Los nuevos miembros de la Cámara de los Lores habían donado cinco millones de libras al Partido Laborista antes de convertirse en Lores (¡y el Sr. Blair creó 170 Lores en dos años y medio, mientras que la Sra. Thatcher sólo hizo 201 Lores en once años!) (21). El Partido Laborista había ayudado a continuar con la publicidad gubernamental en apoyo de su política. El gobierno laborista había gastado en publicidad sobre cuestiones políticas dos veces tanto como el gobierno conservador, y era el mayor publicista de Gran Bretaña, gastando anualmente 105 millones de libras (22). Las relaciones públicas del partido se vieron dañadas cuando su secretaria general, Sra. McDonagh, propuso un nuevo lema para el año 2000: «Los próximos cien años empiezan aquí». Los críticos estimaron que se parecía demasiado al lema hitleriano «Mil años de *Reich*», y la idea se abandonó (23).

La reputación del liderazgo laborista de tratar de controlar todo aspecto de las actividades del partido se agudizó durante la campaña para elegir al líder del Partido

---

(18) *The Times*, 27 de enero, 15 de marzo y 1 de julio de 1999; *The Economist*, 12 de junio de 1999, pág. 31.

(19) *The Times*, 27 de enero y 2 de octubre de 1999.

(20) *The Times*, 21 de julio de 1999.

(21) *The Times*, 8 de julio de 1999; NICHOLAS RUFFORD & STEPHEN BEVAN: «Labour hit by «honours for donors' row», *Sunday Times*, 5 de diciembre de 1999. El Partido Laborista había recibido tres donaciones de alrededor de un millón de libras cada una en 1998-9: *Sunday Times*, 5 de septiembre de 1999.

(22) *The Times*, 6 de agosto de 1999. El partido utilizaba esta influencia publicitaria para retirar 100.000 libras en publicidad al diario de Glasgow, *Herald*, porque este periódico parecía apoyar la política propuesta por el Partido Nacionalista Escocés: *The Times*, 16 de abril de 1999.

(23) *The Times*, 30 de mayo de 1999.

Laborista Galés en las elecciones de la nueva Asamblea galesa. Aunque una mayoría de los miembros y simpatizantes del laborismo galés apoyaban al Sr. Morgan, el Sr. Blair apoyaba al Sr. Michael. Se utilizó un sistema de colegio electoral, y debido a que algunos sindicatos permitieron a sus miembros mostrar su preferencia, todos los votos de estos sindicatos fueron al Sr. Michael, quien obtuvo el 53 por 100 de los votos frente al 47 por 100 del Sr. Morgan. El Sr. Morgan obtuvo una mayoría en la sección de afiliados del colegio electoral con un 64 por 100 de los votos frente a un 36 por 100 del Sr. Michael (24).

El gobierno laborista publicó su propia «carta» de progreso con sus promesas electorales. Estimaba que 90 de sus 177 promesas específicas se habían cumplido; 85 se estaban preparando; y sólo dos promesas no se habían aún iniciado (25). El gobierno Blair ya estaba planificando las siguientes elecciones generales. Para reclutar jóvenes parlamentarios de talento de la Cámara de los Comunes, el Sr. Blair esperaba que al menos 60 viejos parlamentarios laboristas anunciaran que no se presentarían como candidatos en las próximas elecciones, permitiendo a los jóvenes candidatos resultar elegidos en escaños laboristas seguros. Sin embargo, pocos viejos parlamentarios habían decidido ya acerca de su continuidad parlamentaria (26).

Desde luego, el golpe de efecto para las relaciones públicas del Partido Laborista fue el anuncio de que ¡los Sres. Blair esperaban un niño para el año 2000!

### *El Partido Conservador*

El Partido Conservador siguió siendo un partido dividido durante 1999: especialmente sobre las relaciones de Gran Bretaña con la Unión Europea (UE), pero dividido también entre aquellos que consideraban deseable un retorno a la austera política de derechas del período de la Sra. Thatcher como primera ministra, y aquellos que consideraban que el partido sólo podría recobrar apoyo acercándose al centro del espectro político. Para muchos políticos conservadores, las actitudes proeuropeas coincidían con puntos de vistas de los conservadores izquierdistas, y viceversa. El Sr. Clarke, anteriormente Canciller del Tesoro, era el más destacado de los que deseaban unas relaciones más cercanas a la UE, y entrar en el proyecto de moneda única europea: el «euro». Advertía al Partido conservador de que no fuera hacia la derecha en un intento de recobrar votos. Estas advertencias las repitieron distintos oradores en la Conferencia del Partido en octubre, donde la Sra. Thatcher culpaba de muchos de los problemas que Gran Bretaña había encontrado desde la guerra europea (27). El anuncio de que el Sr. Clarke y el Sr. Heseltine se asociarían con toda organización del partido que hiciera campaña a favor de la entrada británica en el proyecto de moneda europea indicaba las divisiones dentro del partido sobre Europa.

(24) *The Times*, 12 de febrero; *Sunday Times*, 21 de febrero de 1999.

(25) PETER RIDDELL: «Tony needs more target practice», *The Times*, 26 de julio de 1999.

(26) *The Times*, 19 de agosto de 1999.

(27) *The Times*, 15 de febrero y 6 de octubre de 1999.

Algunos conservadores que apoyaban las posturas de los Sres. Clarke y Heseltine indicaban que podrían presentarse como conservadores proeuropeos a las elecciones del Parlamento europeo (28). Los alentadores resultados para los conservadores en las elecciones del Parlamento europeo (véase *supra*) no sólo sentaron la cuestión de la entrada en el «euro» para el partido, sino que aseguraron que la posición del Sr. Hague como líder del partido no sería contrastada en un futuro próximo. Los conservadores electos para el Parlamento europeo de nuevo se unieron al grupo Partido Popular Europeo del Parlamento europeo. Sin embargo, como esa agrupación es muy favorable al incremento de la integración, los conservadores podrían afiliarse al grupo, no como miembros plenos, sino sólo promoviendo temas incluidos en su propio programa electoral (29). La unidad del partido se vio dañada por otra deserción: el Sr. Woodward, un conservador del ala izquierda, quien había tenido un conflicto con su grupo parlamentario sobre diversas cuestiones, se unió al grupo parlamentario laborista en diciembre. Sin embargo, el firme liderazgo del Sr. Hague a través del año significaba que, según un sondeo de opinión, sólo un 34 por 100 de los encuestados (y sólo un 29 por 100 de los simpatizantes conservadores) consideraban que el Partido Conservador estaba dividido. En 1998 un 44 por 100 y en 1997 un 50 por 100 de los encuestados lo consideraban dividido (30).

El partido tenía problemas con su imagen y presentación de su política. Había un importante problema de relaciones públicas cuando el Sr. Lilley, un antiguo ministro y cercano al Sr. Hague, pronunció un discurso en el que ponía de relieve que el Partido Conservador protegería la previsión pública de servicios de salud, educación y medidas sociales. Aunque el discurso se refería a la máxima necesidad de recacr en una economía libre de mercado, se criticaba al Sr. Lilley por abandonar las políticas thatcherianas. El Sr. Portillo, contemplado como el principal rival del Sr. Hague como potencial líder del partido, realizó una alocución sólo unas pocas horas antes, en la que proponía la extensión de las provisiones privadas para las pensiones, los servicios de salud y de educación. Este discurso contradictorio perjudicaba al partido (31). En junio, cuando el Sr. Hague reasignó responsabilidades en su equipo parlamentario, se desposeyó del puesto de vicelíder al Sr. Lilley. Otro problema relacionado con la imagen del partido eran los escándalos que acechaban al tesorero del partido, Sr. Ashcroft. Era un adinerado empresario que residía en el Caribe, pero que contribuía con importantes donaciones al Partido Conservador. Dadas las recientes propuestas de hacer las donaciones al partido más transparentes y éticas, su posición y donaciones fueron puestas en entredicho por el gobierno laborista

(28) *The Times*, 8 de junio de 1999. Un intento legal del Partido Conservador para evitar que el «Partido Conservador Proeuropeo» pudiera usar este nombre fue rechazado por los tribunales: *The Times*, 11 de marzo de 1999.

(29) *The Times*, 1 de julio de 1999.

(30) *The Times*, 30 de septiembre de 1999, citando una encuesta MORI.

(31) MICHAEL PRESCOTT y DAVID SMITH: «Leave my party alone», *Sunday Times*, 25 de abril de 1999.

y por la prensa. Las donaciones del Sr. Ashcroft de 360.000 libras al mes parecían hacer al partido vulnerable a su influencia, especialmente cuando el partido estaba aumentando su deuda en torno a 300.000 libras al mes y se veía obligado a reducir su plantilla en un 25 por 100. El Sr. Ashcroft era el más poderoso tesorero que habían tenido, con derecho de veto en los gastos del partido. El hecho de que fuera investigado por cuestiones financieras fuera de Gran Bretaña suponía un problema añadido. Sin embargo, fue defendido por el Sr. Hague y se mantuvo como tesoro (32). Otro escándalo fue el arresto en noviembre de lord Archer con el cargo de haber mentido en los tribunales en un juicio anterior. Lord Archer había sido elegido por los miembros del Partido Conservador de Londres como el candidato del partido para la nueva alcaldía londinense (33).

No todos los asuntos de presencia e imagen fueron tan negativos para el partido. El Sr. Hague presentó un informe de la política del partido en el congreso anual, denominado «Una revolución de sentido común», que contenía promesas de reducción de impuestos, mantenimiento de la moneda británica mejor que la entrada en el proyecto de moneda común europea, reducción del fraude entre los que recibían pagos de la seguridad social y mejoras en las previsiones de salud y educación. Se basaba en consultas a 40.000 votantes en 1.400 encuentros locales. El Sr. Portillo anunció que nunca desafiaría la posición de liderazgo del Sr. Hague en el partido, lo cual daba por concluidas las especulaciones acerca de la posición del Sr. Hague. El Sr. Hague ganó predicamento por sus ataques al Sr. Blair en el Parlamento y en sus intervenciones fuera del mismo. En el congreso del partido se mostró desdefioso con los ataques del Sr. Blair a la «fuerzas del conservadurismo» cuando el Sr. Blair mismo había recibido una educación privilegiada, y el Sr. Hague afirmaba que el Sr. Blair estaba vinculado a sus raíces de clase media, su país, su partido y el patriotismo del electorado, que no quería que la libra dejara de ser su moneda (34).

Al igual que muchos partidos en Europa, incluyendo al Partido Laborista, el Partido Conservador adolecía de falta de recursos, especialmente de afiliados. Pocos acudían a los mítines del partido o se mostraban activos en las campañas electorales. La falta de miembros significaba también disminución en los ingresos del partido, que se estimaba debía cuatro millones de libras. Las grandes donaciones de firmas empresariales habían disminuido desde la derrota electoral de 1997, aunque pequeños empresarios y particulares habían aumentado sus donaciones en más de 5.000 libras con respecto a años anteriores (35). Sin embargo el partido necesitaba dinero para intentar igualar los gastos del Partido Laborista en organización y preparación

(32) TOM BALDWIN y PAUL DURMAN: «The man who pays for the Tories», *Sunday Times*, 5 de junio de 1999. Véase también *The Times*, 2 de mayo, 5 de junio, 13 de julio y 24 de noviembre de 1999.

(33) *The Times*, 2 de octubre, 21 y 22 de noviembre de 1999; *The Economist*, 27 de noviembre de 1999, pág. 41.

(34) *The Times*, 5 y 8 de octubre y 29 de noviembre de 1999; *The Economist*, 9 de octubre de 1999, pág. 36.

(35) *The Times*, 11 y 19 de julio y 30 de septiembre de 1999.

de las próximas elecciones. En junio se aprobó que el partido gastaría un millón de libras adicional en campañas, en mejorar la publicidad del partido y en atacar al Partido Laborista. En septiembre se nombró a nuevo personal como expertos mediáticos. Algunos fueron pagados con fondos estatales para los partidos de la oposición destinados a fines de investigación. Bajo una fórmula que tenía en cuenta tanto los porcentajes de voto en las anteriores elecciones generales como el número de parlamentarios en la Cámara de los Comunes, los conservadores recibían 3,5 millones de libras al año (el porcentaje de los liberal-demócratas era de un millón) (36). El partido no había mejorado en conseguir el apoyo de la clase media que había apoyado al Partido Laborista en 1997, de acuerdo con un sondeo de junio, y su actuación en las elecciones locales todavía le permitía al partido el control de 61 consejos locales. Sólo su actuación en las elecciones del parlamento europeo otorgaban fundamento a un cierto optimismo (37). Una posible fuente de apoyo adicional era el electorado femenino. En un panfleto, los expertos indicaban que en el Partido Conservador sólo un 8 por 100 de sus parlamentarios eran mujeres, sólo un 22 por 100 de los candidatos elegidos para presentarse a las próximas elecciones eran mujeres, y sólo un 22 por 100 de su personal directivo en los cuarteles generales del partido eran mujeres. Los autores recomendaban que el partido aumentara el número de mujeres en los puestos electivos y de nombramiento del partido (38).

### *Los liberal-demócratas*

El acontecimiento más significativo para los liberal-demócratas fue la dimisión del Sr. Ashdown como líder del partido tras once años desempeñando ese puesto y la elección del Sr. Kennedy como su sucesor. Se estimaba que el Sr. Ashdown se había vuelto pesimista acerca de las posibilidades de cooperación con el gobierno laborista, y la improbabilidad de que el más importante proyecto liberal demócrata, la reforma electoral, fuera objeto de un referéndum (tal como el Sr. Blair había prometido en su campaña). En enero el Sr. Ashdown anunció su próxima retirada, dejando un tiempo suficiente para que se produjera la elección de su sucesor. El Sr. Kennedy fue elegido como líder por los afiliados, derrotando al Sr. Hugues en una votación final con un 56,6 por 100 de los votos, frente a un 43,3 por 100. Participaron en la elección el 61,6 por 100 de los 90.000 afiliados (39).

El partido se situó en un tercer lugar en las elecciones de mayo, perdiendo 130 escaños y el control de 11 municipios. No tuvo mucho éxito en las elecciones euro-

(36) *The Times*, 25 de junio y 23 de septiembre de 1999.

(37) *The Times*, 8 de mayo y 25 de junio de 1999.

(38) T. KESWICK, P. POCKLEY y A. GUILLAUME: *Conservative Women* (Centre for Policy Studies), citado en *The Times*, 26 de noviembre de 1999.

(39) *The Times*, 21 de enero y 10 de agosto de 1999. Inicialmente había cinco candidatos. El sistema de voto preferencial utilizado para esta elección permitió obtener al candidato ganador una mayoría absoluta.

peas y, aunque formó una coalición con el Partido Laborista para formar el nuevo ejecutivo escocés, no tuvo mucho éxito en las elecciones al Parlamento escocés o a la Asamblea galesa. En las encuestas no se aproximaba a los niveles de apoyo que había tenido en las elecciones generales de 1997 (véase *supra*).

El partido estaba dividido en cuanto al alcance con el que debía cooperar con el Partido Laborista, y sobre si mostrarse implacable en su oposición al Partido Conservador. Un periodista comentaba: «en términos de los grupos que actualmente votan por ellos, los liberales eran una alternativa al Partido Conservador. En relación con sus activistas, eran la alternativa a un gobierno laborista. Ese el dilema liberal democrático» (40). Esta afirmación se apoyaba en un sondeo de presidentes locales del partido. Un 50 por 100 apoyaban el grado existente de colaboración con el Partido Laborista, un 31 por 100 deseaban que aumentara la cooperación, pero un 14 por 100 estaban en contra de tales vínculos con el Partido Laborista (41). El Sr. Kennedy apoyaba seguir cooperando con el gobierno laborista, pero sólo en contexto de comisión gubernamental existente sobre cuestiones constitucionales; no deseaba extender esa cooperación a asuntos más allá de la reforma constitucional y la integración europea. Sin embargo, en el congreso anual del partido, muchos oradores deseaban amenazar al gobierno laborista con la ruptura de la cooperación si el referéndum sobre la reforma electoral no se iniciaba, y en diciembre el Sr. Kennedy amenazó con dar por terminada la cooperación si el referéndum no se planeaba (42). El ala izquierda incidía de manera visible en las propuestas políticas de los liberal-demócratas (concernientes al incremento del gasto público más que a la reducción de impuestos, por ejemplo) y su entusiasmo por una integración europea más fuerte, se afirmaba que era una estrategia para enfatizar la entidad independiente del partido frente al Partido Laborista, pero un sondeo de simpatizantes del Partido Liberal mostraba que un 34 por 100 no se mostraba complacido con el entusiasmo del partido hacia vínculos más próximos a Europa (43).

#### LA AGENDA POLÍTICA

##### *Irlanda del Norte*

Los intentos de implantar «el proceso de paz» en Irlanda del Norte tuvieron un éxito parcial, aunque siguieron asociándose a tal implantación cierto número de crisis y controversias.

Aunque el Acuerdo de 1998 había creado instituciones para conceder autonomía a Irlanda del Norte (menor gobierno desde Londres), el asunto crucial era el requisi-

(40) W. REES-MOGG: «The Liberal Dilemma», *The Times*, 16 de agosto de 1999.

(41) *The Times*, 25 de enero de 1999.

(42) *The Times*, 17 y 20 de septiembre de 1999.

(43) *The Times*, 20 y 21 de septiembre de 1999. La encuesta citada por *The Times* fue realizada por IBM y publicada en *The Guardian*.

to de que las organizaciones armadas —particularmente el Ejército Republicano Irlandés (IRA)— entregaran sus armas, sobre la base de que un compromiso de negociación pacífica de armas y un gobierno multipartidista era incompatible con un trasfondo de renovado terrorismo. Sin embargo, el Sinn Fein no podía —parecía— comprometer al IRA a entregar las armas. El Partido Protestante Unionista del Ulster, el mayor de los partidos irlandeses, no se uniría a un gobierno en el que estuviera el Sinn Fein (el partido republicano líder que deseaba la unión con la República de Irlanda) a menos que se iniciara la entrega de armas (44). El Sinn Fein apoyaba la entrega de armas, pero insistía que sólo se produciría de manera voluntaria. Tras largas discusiones, los unionistas del Ulster aceptaron un compromiso temporal para entrar en el gobierno, pero con la condición de que el gobierno se suspendería si la entrega de armas no se producía en pocos meses. Se eligió al nuevo ejecutivo, y se reunió por primera vez el 2 de diciembre, aunque el Sr. Trimble, líder de los unionistas, tenía crecientes problemas para mantener el apoyo de su partido debido a sus concesiones a los nacionalistas (45). El 13 de diciembre de 1999, el consejo de ministros con representantes de la República de Irlanda y de Irlanda del Norte se reunió por vez primera. Este consejo había sido una condición del acuerdo de paz, e intentaba coordinar la administración de las dos partes de Irlanda. Aunque no muy significativo en sí mismo, los nacionalistas irlandeses lo contemplaban como posible precursor de un gobierno de toda Irlanda (46).

#### *Relaciones con la Unión Europea (UE)*

El asunto de mayor importancia con respecto a las relaciones entre el Reino Unido y la UE, y uno de los más debatidos en los medios en 1999, fue la cuestión de la pertenencia británica al proyecto de moneda europea.

El gobierno laborista seguía enfatizando sus «cinco tests económicos» como criterio para la entrada, así como el prometido referéndum antes de su confirmación como parte de la moneda única. Estos tests incluían el beneficio o desventaja para el Reino Unido de su pertenencia, así como los tests relativos a la convergencia de los tipos de interés y otros indicadores económicos. No existía reconocimiento de asuntos políticos o constitucionales separados de los criterios económicos. Aunque el gobierno era oficialmente «neutral» dentro del contexto de estos criterios, se dieron pasos por el gobierno para preparar la entrada, así como masivas campañas publicitarias dirigidas a aquellos asuntos comerciales que se verían probablemente más afectados por la misma, y algunos ministros mostraban bastante abiertamente su entusiasmo (47). El Partido Laborista también tenía oponentes a la entrada, tales como

(44) *The Times*, 6 de febrero, 13 y 15 de julio de 1999.

(45) *The Times*, 17, 28 y 30 de noviembre de 1999; *The Economist*, 20 de noviembre de 1999, págs. 35-6.

(46) *The Economist*, 18 de diciembre de 1999, pág. 25.

(47) *The Times*, 24 de febrero, 27 de septiembre y 2 de noviembre de 1999.

lord Healey (anterior Canciller del Tesoro) y Frank Field (anterior ministro del gobierno Blair) (48).

Los liberal-demócratas seguían abrazando la idea de una pronta integración británica en el nuevo sistema monetario europeo con un entusiasmo acrítico. Criticaban al gobierno por no mostrarse más activo en «educar» al público acerca de las ventajas de la pertenencia.

Los conservadores, bajo el liderazgo del Sr. Hague, se habían movido del ambiguo escepticismo del Sr. Major, cuya política de «esperar y ver» se había adoptado para preservar la unidad del partido. Ahora la postura política oficial del partido era que la pertenencia al sistema monetario europeo resultaba imposible durante al menos una década. El Sr. Hague, refiriéndose a los planes del Sr. Blair de preparar la entrada británica, acusó al primer ministro de someter al Reino Unido a «una vía de acción innecesaria, cara y consumidora de tiempo, y a la que los votantes británicos nunca habían prestado su consentimiento» (49). El hecho de que algunos miembros *senior* del partido, tales como los Sres. Heseltine y Clarke, siguieran manifestando en público su fuerte apoyo a la integración británica era menos dañino para el partido que cuando los conservadores estaban en el poder, puesto que estaba claro que estos políticos no jugarían papel alguno en un futuro gobierno conservador.

A lo largo del año se formaron varios grupos de presión, a favor y en contra de la entrada de Gran Bretaña en la moneda única. Incluían un grupo de los que apoyan la pertenencia de Gran Bretaña a la UE, pero se oponían a la entrada en la moneda única, que estaba liderado por lord Owen (anterior ministro laborista y líder del Partido Socialdemócrata), lord Prior (anterior ministro conservador) y lord Healey. Un acaudalado empresario, el Sr. Sykes (quien apoyó a los candidatos conservadores en 1997, opuesto a la entrada de Gran Bretaña en la moneda única), prometió financiar un «Movimiento Democrático», oponiéndose a los esfuerzos para que Gran Bretaña formara parte del proyecto de moneda única. Existía también el grupo «Gran Bretaña en Europa», que celebró en octubre una reunión fundacional de su campaña, en la que al Sr. Blair se unieron los Sres. Heseltine y Clarke, así como el Sr. Kennedy, líder liberal demócrata, como principales miembros de un grupo multipartidista (50).

La opinión pública se oponía en gran medida a la entrada británica en la moneda única. En mayo, los sondeos mostraban, como promedio, un 54 por 100 opuesto a la pertenencia británica. En julio, un sondeo indicaba que un 58 por 100 se oponían y sólo un 28 por 100 estaba a favor de la entrada británica. En diciembre una encuesta indicaba que sólo un 17 por 100 estaba a favor de la entrada, pero un 59 por 100 deseaba mantener la libra como su moneda (51). El Sr. Blair había intentado utilizar la

(48) *The Times*, 2 de marzo y 27 de septiembre de 1999; FERDINAND MOUNT: «Labour turns both faces to europe», *Sunday Times*, 23 de mayo de 1999.

(49) *The Times*, 24 de febrero de 1999.

(50) *The Times*, 1, 2 y 22 de marzo y 15 de octubre de 1999; MICHAEL PRESCOTT y EBEN BLACK: «Battle for Britain», *Sunday Times*, 17 de octubre de 1999.

(51) *The Times*, 25 de marzo, 15 de mayo y 29 de diciembre de 1999.

propaganda para igualar la oposición a la entrada británica en la moneda única con la oposición a la pertenencia a la UE: lo cual era sólo verdad en una minoría de oponentes a la entrada británica en la moneda única. Sin embargo, la oposición a la pertenencia británica a la UE aumentaba y un periodista advertía que las tácticas del Sr. Blair de igualar los dos componentes podía conducir a que aumentaran los oponentes a la moneda única dentro del grupo de los que se oponían a la pertenencia a la UE. Un sondeo MORI de mayo mostraba un 53 por 100 a favor de la permanencia de Gran Bretaña en la UE, frente a un 47 por 100 en contra (con tal oposición mayor entre los votantes conservadores, los de edad por encima de los cincuenta y cinco, los trabajadores manuales y los que leían tabloides, tales como el *Sun* y el *Daily Mirror*). En junio, un 41 por 100 apoyaba la pertenencia británica a la UE, un 37 por 100 apoyaban su salida (52).

Entre las empresas de negocios, el apoyo a la pertenencia británica también estaba en declive. En noviembre, sólo un 37 por 100 de las compañías estaban a favor de la pertenencia británica (53). Muchos de los diarios se oponían a la entrada británica en la moneda única, lo que resultaría importante de tener lugar el referéndum, pero —con la presente legislación— el gobierno dispondría de financiación ilimitada para pagar la campaña a favor de la entrada en la moneda única (54).

Las principales causas del conflicto entre Gran Bretaña y la UE, por otra parte, eran la insistencia del gobierno británico en que no hubiera un sistema uniforme de impuestos sobre el ahorro, porque esto podía dañar al sector de servicios financiero británico (aunque los europarlamentarios laboristas votaron a favor de tal impuesto), y los esfuerzos del gobierno británico para asegurar que la prohibición a las exportaciones de vacuno británico a otros países europeos se retirarían lo antes posible. Francia y Alemania se oponían especialmente a permitir esa exportación de vacuno, argumentando que el vacuno británico no estaba aún totalmente libre de la enfermedad.

### *La economía*

La economía británica seguía floreciente y se encontraba entre las más fuertes de la UE. El desempleo era bajo: en febrero de 1999 había 27,3 millones de personas empleadas, mayor número que nunca, aunque se sugería que el bajo desempleo era parcialmente el resultado de que existían más trabajadores que solicitaban los bene-

(52) *The Times*, 28 de mayo y 16 de septiembre de 1999.

(53) *Financial Times*, 3 de noviembre de 1999. Si las compañías se valoraran de acuerdo con su volumen de negocios, 52 por 100 estaban a favor: las grandes compañías, con mayor proporción de ingresos de exportaciones, eran generalmente más favorables a la entrada en la moneda única. Los sindicatos, como media, tendían a oponerse a la pertenencia británica. En abril, 65 por 100 de destacados economistas preguntados en un sondeo proclamaban que a Gran Bretaña le interesaría entrar en la moneda única en cinco años: *The Economist*, 17 de abril de 1999, pág. 35.

(54) MICHAEL JONES: «The battle for the pound», *Sunday Times*, 28 de febrero de 1999.

ficios por enfermedad o discapacidad en lugar de registrarse como desempleados (55). La debilidad de la nueva moneda europea (el euro) en términos de cambio exterior, junto con los intereses relativamente altos británicos, provocaron una subida de la libra con respecto al euro, lo que llevó a generar problemas en industrias que exportaban a países de la UE. Sin embargo, el gobierno rechazó intervenir en la tasa de interés o en la política de cambio exterior, insistiendo en que el Banco de Inglaterra debía tomar las decisiones sobre las tasas de interés libre de las interferencias políticas.

El canciller del Tesoro podía reducir la tasa de impuestos en su presupuesto, mediante una nueva bajada de dicha tasa de un 10 por 100, y una reducción en el tipo medio a un 22 por 100. El canciller del Tesoro, Sr. Brown, insistía en que la fortaleza de las finanzas gubernamentales no sería una excusa para incrementar el gasto público, pero de hecho se concedieron fondos adicionales para sanidad y educación (56).

La mayor controversia sobre política impositiva fue un debate entre el gobierno y los conservadores sobre si la carga impositiva había aumentado durante el gobierno laborista. En gran parte dependía de las definiciones empleadas y de que las estadísticas fueran tomadas como evidencia. El gobierno afirmaba que había reducido impuestos. En términos de tipos impuestos sobre beneficios era cierto, pero en términos del porcentaje total de impuestos comparado con el Producto Interior Bruto (PIB) era falso. Nuevos impuestos, la abolición de beneficios fiscales para parejas casadas y propietarios de viviendas con hipotecas y otras cargas significaban que el gobierno planeaba recibir 3,3 billones de libras en imposición adicional en el 1999-2000 que en el año anterior, con incrementos adicionales planeados para futuros años. La carga impositiva británica se aumentaba más rápidamente que en ningún otro país de la UE, y se había incrementado de un 35,4 por 100 del PIB, cuando el gobierno laborista llegó al poder, al 37,6 por 100 del PIB en 1999 (57).

### *Asuntos constitucionales*

El año se caracterizó por la implantación de cambios constitucionales que permitieron crear asambleas parlamentarias a Escocia, Gales e Irlanda del Norte. También se progresó en la realización de las primeras elecciones directas de un alcalde de una ciudad británica: Londres, para tener lugar en mayo de 2000. El alcalde tendría uno de los mandatos electorales más amplios de Europa exceptuando al presidente de Francia. Sin embargo, los poderes del alcalde podrían restringirse en la planificación urbanística y en el transporte en Londres, y con cierta influencia en cultu-

(55) *The Economist*, 6 de noviembre de 1999, pág. 35.

(56) *The Times*, 20 de septiembre de 1999.

(57) A. KALETSKY: «Come off it, Gordon», *The Times*, 11 de marzo de 1999; *The Times*, 4 de noviembre de 1999.

ra, deporte y servicios de emergencia. Qué influencia informal podría tener en otras políticas (tales como inmigración, sanidad, financiación local) sólo se vería tras un período de tiempo tras la elección. El alcalde y los 25 miembros de la Autoridad del Gran Londres serían responsables de un presupuesto de 3,3 billones de libras. El alcalde sería elegido mediante un sistema de voto alternativo, permitiendo a los votantes mostrar su segunda preferencia. Los miembros del consejo se elegirían por un sistema electoral de miembros adicionales, para producir un resultado relativamente proporcional para los partidos.

El principal asunto constitucional era la reforma de la Cámara de los Lores. Se presentó la ley para terminar con el derecho de los lores hereditarios a sentarse, hablar y votar en el parlamento, aunque un compromiso permitía a un número limitado de lores hereditarios permanecer como miembros hasta un segundo estadio de la reforma, que crearía nuevos lores bajo un sistema de elección o de nombramiento, convirtiéndose en ley en un futuro. Setenta y cinco pares hereditarios se elegirían por los grupos parlamentarios para permanecer en la Cámara de los Lores (58). El primer ministro dejó claro que estaba a favor de una segunda cámara elegida, no de una con un mandato electoral que desafiara a la Cámara de los Comunes. Estuvo de acuerdo en abandonar el derecho del primer ministro al veto en las nominaciones de los otros partidos. El gobierno prometió asegurar que el segundo estadio de la reforma de la Cámara de los Lores se introduciría lo antes posible, siguiendo el informe de una Comisión Real para examinar la mejor manera para nombrar o elegir a una reformada segunda cámara (59).

La existencia de asambleas legislativas autonómicas en todo el Reino Unido, excepto en Inglaterra, seguía siendo una anomalía. En julio, el Sr. Hague, el líder conservador, propuso que la legislación que sólo afectara a Inglaterra fuera sólo votada por los parlamentarios ingleses, y prestó atención a los peligros de un nacionalismo radical inglés creciente de no hacerse algo acerca del desigual trato de Inglaterra en el proceso de autonomía. Un sondeo MORI mostraba que un 50 por 100 de los encuestados ingleses deseaban algún tipo de gobierno regional en Inglaterra con poderes significativos, y sólo un 27 por 100 se oponían (60).

#### PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO

En la prensa había acuerdo de que el estilo de gobierno adoptado por el Sr. Blair estaba en detrimento del *status* y función del parlamento. La queja principal era que el desarrollo del trabajo de los asesores del primer ministro había disminuido la posición del gabinete, había debilitado tanto el control ministerial y de gabinete del

(58) *The Times*, 6 de noviembre de 1999. Había 42 conservadores, 28 lores no partidistas, tres liberal-demócratas y dos laboristas.

(59) *The Times*, 13 y 18 de enero de 1999.

(60) *The Times*, 16 de julio de 1999, *The Economist*, 27 de marzo de 1999, pág. 26.

parlamento y había reducido el papel de la Cámara de los Comunes al de una cámara deliberante sin poder. Las reuniones del gabinete duraban ahora aproximadamente cuarenta minutos como media. Bajo el Sr. Atlee, en 1945-51, se habían celebrado 87 reuniones del gabinete como media, tratando 340 asuntos formales anualmente. Bajo el Sr. Heath, en los setenta, el gabinete se reunía anualmente unas 60 veces, discutiendo 140 asuntos cada año. Bajo el Sr. Blair, cada año había sólo 40 reuniones, discutiendo 20 asuntos (61). Las discusiones bilaterales con los ministros habían reemplazado a las reuniones del gabinete para el Sr. Blair, y cuando el gabinete se reunía era para discutir asuntos del partido, no asuntos de gobierno. El Sr. Blair recibía tres veces mayor cobertura de los medios que cualquier otro político: fue nombrado en 27.136 artículos periodísticos a lo largo del año, frente a 9.353 el Sr. Brown (canciller del Tesoro) y 7.704 el Sr. Hague (líder de la oposición) (62). El primer ministro no siempre acudía a las reuniones del gabinete, y se involucraba en pocas comisiones ministeriales. El Sr. Blair descansaba en gran medida en asesores nombrados, especialmente en el Sr. Campbell, denominado por algunos periodistas el «verdadero viceprimer ministro», aconsejando tanto sobre política como sobre su presentación. Esta red de asesores resulta clave para los deseos del Sr. Blair de controlar todo aspecto de la vida política de una forma que ninguno de sus predecesores había intentado (63). «En el centro de esta red de control está Downing Street, y su centro es el Sr. Campbell» (64). Tal control recaía en grupos focalizados, internet e investigaciones más que en la función representativa de la Cámara de los Comunes: «Tales formas de implicación popular pueden completar la democracia representativa, pero no pueden reemplazarla» (65). Semejante obsesión por el control había llevado al Partido Laborista a enojosos conflictos concernientes, por ejemplo, a la elección del líder laborista galés y al candidato del partido para la elección del alcalde de Londres. La hostilidad hacia ese control venía de su propio partido, así como de la oposición y de la prensa. El Sr. Hattersley, anterior vice-líder del Partido Laborista, escribió: «La nación tiene capacidad para preguntar por qué el primer ministro tiene tal obsesiva determinación por controlar el debate político en su totalidad, cada asunto de mecenazgo, cada decisión acerca de la presentación y la elección de un candidato» (66). El Sr. Blair pasó menos tiempo en la Cámara de los Comunes que cualquier primer ministro desde 1990. Había reducido el poder de los «whips» del partido (los directores del grupo parlamentario laborista), especialmente sobre el

---

(61) PETER RIDDELL, «Blairism at the turning-point», *The Times*, 11 de enero de 1999; PETER RIDDELL: «You'll never walk alone, Mr. Blair», *The Times*, 25 de febrero de 1999.

(62) PETER RIDDELL: «Sometimes it should be No, Minister», *The Times*, 30 de agosto de 1999, *The Times*, 30 de diciembre de 1999.

(63) ROMOLA CHRISTOPHERSON: «Arise Campbell, the real deputy prime minister», *Sunday Times*, 10 de enero de 1999.

(64) SIMON JENKINS: «Tony Blair's Rasputin», *The Times*, 24 de febrero de 1999.

(65) ROMOLA CHRISTOPHERSON: «Arise Campbell, the real deputy prime minister», *Sunday Times*, 10 de enero de 1999.

(66) ROY HATTERSLEY: «Labour back to its bad old days», *The Times*, 16 de febrero de 1999.

mecenazgo. El número de cuestiones parlamentarias que los ministros rehusaron contestar aumentó (249 permanecieron sin respuesta) (67). El Sr. Blair había reforzado tendencias preexistentes hacia el presidencialismo de la posición del primer ministro: «Se comporta como un presidente elegido; en efecto, el presidente Clinton probablemente está más vinculado al Congreso de lo que Tony Blair lo está a la Cámara de los Comunes» (68).

Existían otros motivos del declive del significado político de la Cámara de los Comunes: el papel creciente de la UE en la política; los poderes de los reguladores independientes de (privatizados) servicios públicos, tales como el suministro de agua y los ferrocarriles; la autonomía de Escocia, Gales e Irlanda del Norte; la importancia de la televisión en el debate político, y desde luego la amplitud de la mayoría parlamentaria. Para controlar estas tendencias, los conservadores habían creado un comité especial, presidido por lord Norton (anteriormente profesor de Política en la Hull University), para examinar las vías para mejorar el poder del parlamento. La sociedad Hansard para el Gobierno Parlamentario también creó una comisión para examinar el papel del parlamento en el control de la política gubernamental (69).

Se presentó un borrador de ley que regulaba los niveles nacionales de la financiación de los partidos y las campañas, incluyendo la publicación del nombre de donantes de grandes sumas a los partidos, la prohibición de donaciones extranjeras y reglas para controlar los gastos en las campañas de referéndum. Estas propuestas se basaban en un informe de la comisión Neill sobre normas en la vida pública, y se convertiría en ley en 2000 (70).

Los excesivos gastos por viajes al extranjero por parte de ministros y otros políticos llevaron al Tesoro a imponer límites; exigió que los costes ministeriales se redujeran un 10 por 100 en 2000. Algunos ministros habían volado a USA en el *Concorde*, otros habían aumentado el presupuesto para asesores especiales a niveles excesivos. Esos asesores especiales habían gastado ellos mismos 200.000 libras en viajes, y sus costes salariales eran de nueve millones de libras anuales, frente a los 1,8 millones bajo el gobierno conservador. El Sr. Blair ahora tenía 23 asesores, frente a los ocho empleados en época del Sr. Major (71). Otra causa para el incremento del coste del gobierno eran las «fuerzas de choque», de las que había más de 300 con cerca de 2.500 miembros. Esto suponía 20 millones de libras al año. Los miembros eran nombrados por los ministros por cooptación, a pesar de que en otras orga-

(67) *The Times*, 10 de julio de 1999; *Financial Times*, 11 de noviembre de 1999.

(68) W. REFS-MOGG: «We must all render unto Ceasar Blair», *Sunday Times*, 1 de agosto de 1999.

(69) PETER RIDDELL: «Westminster's back but who cares?», *The Times*, 18 de octubre de 1999.

(70) *The Times*, 28 de julio de 1999. La propuesta limitación de 20 millones de libras por partido para los gastos de campañas nacionales sería menor que lo que el Partido Conservador (28 millones) o el Partido Laborista (26 millones) gastaron en las elecciones generales de 1997: *The Economist*, 31 de julio de 1999, pág. 25.

(71) *The Times*, 18 de enero de 1999; MICHAEL PRESCOTT y SARAH HIGGINGS: «Seduced by high life», *Sunday Times*, 24 de enero de 1999; *The Times*, 17 de mayo de 1999.

nizaciones vinculadas al gobierno se reforzaron las reglas funcionariales sobre anuncios de contratación y nombramientos por méritos. El presidente de la comisión para la Administración Pública de la Cámara de los Comunes, Sr. Wright, quería iniciar una investigación sobre el coste y función de esas fuerzas de choque (72).

#### CONCLUSIÓN

Cuando las instituciones entran en declive, sus gastos y la actuación exterior a menudo se incrementan como compensación. La cobertura de los medios del parlamento ciertamente parecía indicar un declive en la importancia parlamentaria. En el período de enero a marzo de 1999, por ejemplo, las noticias televisivas incluyeron al parlamento sólo en un 0,7 por 100 de los asuntos, pero mencionaron un 4,4 por 100 asuntos criminales. El hecho de que las noticias parlamentarias fueran ahora accesibles por internet no compensaba de esta disminución de la cobertura por los medios (73). Como compensación, el nuevo edificio de la Cámara de los Comunes resultaría el más caro por ocupante del Reino Unido. Costaría al menos 250 millones de libras, sólo para 205 parlamentarios, de manera que cada despacho costaría cerca de un millón de libras (74). Mientras, el coste del parlamento escocés también había excedido los límites establecidos, de manera que se ordenó una revisión de sus costes (75).

*(Traducción de A. Elvira)*

---

(72) ROSIE WATERHOUSE y RICHARD WOODS: «Labour's Task-Force Kings», *Sunday Times*, 21 de noviembre de 1999, *Sunday Times*, 28 de noviembre de 1999.

(73) *The Times*, 13 de julio de 1999.

(74) *Sunday Times*, 14 de marzo de 1999.

(75) *Sunday Times*, 25 de julio de 1999.

